

LIBROS

Plans y su "ciencia-ficción" "Libros de teatro", nueva colección

Juan José Plans es seguramente el único autor español consagrado al cultivo de ese género mal llamado «ciencia-ficción», en sus formas más específicas. Por el resultado de su trabajo, paciente, silencioso, incansable, ha recibido ya varios premios importantes. Plans va depurando poco a poco su estilo. En su estructura, las narraciones cortas de este autor asturiano se ajustan a las fórmulas académicas del género, aunque en ocasiones aparezcan desbordados sus límites en favor de una mayor humanización de los personajes. Un brevísimo cuento, entre los reunidos en el libro que acaba de asomarse a los escaparates —«Crónicas fantásticas», Premio Nacional de Ciencia-Ficción, «Editorial Azur»—, parece revelador de esta apertura de horizontes: se titula «El retorno» y, a pesar de su sintético método expresivo, Plans logra a través de esta narración situarse en un grado estético más alto, en virtud de la elaboración, más allá del juego de incidentes, más o menos artificioso, de la literatura fantástica, de una materia dramática de más sólida entidad. En general, la obra de Plans se sitúa en la línea clásica que arranca, entre otros, de Poe y de la literatura «de terror» del siglo XIX, y que alcanza,

«Cuadernos para el Diálogo» emprende una nueva aventura editorial. Toda aventura entraña un riesgo, y más si ha de afrontarse surcando las difíci-



les e inseguras aguas del negocio del libro en un país que no se caracteriza precisamente por su afición a la lectura. Hay, pues, que desear suerte a los promotores, pero al mismo tiempo reconocer que la primera singladura —siete obras en los escaparates— ha de cumplirse sin novedad, en virtud de una inteligente selección de títulos y autores.

La nueva colección —«Libros de teatro»— ha quedado abierta con «El adeseo», de Alberti; «V de Vietnam», de Gatti; «El Knak», de Ann Jellicoe; «El labrador de más aire», «El pelicano» y «El incendio», de Strindberg; «El suceso de junio», de Sbraglia; y «Los forjadores del imperio», de Boris Vian. Precede a todas estas obras una presentación, escueta y precisa, de la personalidad del autor y una glosa sobre su significado dentro de la literatura dramática. El propósito de los directores es alternar títulos vinculados a realidades vivamente actuales —«V de Vietnam», por ejemplo— con otros menos ceñidos a los imperativos del tiempo, pero que revisten alguna singularidad, o bien su autor ha representado un papel importante en la historia del teatro. En este último caso se trata de obras poco conocidas por el gran público.

«V de Vietnam» es el primer título de Armand Gatti vertido al castellano. No es misión nuestra señalar sus valores escénicos o la perfección de su estructura dramática, pero sí la de subrayar el interés que supone el planteamiento «engagé» del doloroso tema de la guerra vietnamita, como resultado de una concepción radicalmente moderna del teatro. Al recoger la noticia del nacimiento de la colección no hemos elegido al azar la obra de Gatti, sino que la entendemos significativa en orden a la orientación que recibirá toda la serie. ■ E. G. R.



pasando por Wells e incorporando el ingrediente futurista, su máxima cima en Bradbury. Falta, por cierto, un buen estudio en profundidad que otorgue al género la dignidad que merece.

Trece narraciones cortas componen estas «Crónicas fantásticas», servidas en una edición modesta, seguramente muy económica y dirigida, en consecuencia, a un ancho mercado de lectores. Nueva obra que avala la personalidad literaria de Plans, escritor, ya lo hemos dicho, paciente y trabajador, raras virtudes en nuestro tiempo.

TEATRO

El Nacional de Cámara y los grupos independientes

Mario Antolín, el director del Nacional de Cámara y Ensayo, ha reunido en Madrid a los directores de numerosos grupos independientes de todo el país. La reunión responde a una ineludible necesidad del Nacional de Cámara, ya abordada en la etapa de

Victor Aúz: la de facilitar a dichos grupos un escenario madrileño, con todo lo que ello pueda suponer de estímulo y, sobre todo, de espaldarazo con vistas a la actividad de los grupos en su propio y natural ámbito geográfico. Al parecer, de tales reuniones ha

art buchwald

PREPARANDONOS PARA NIXON

WASHINGTON.—Lo más importante para los americanos, ahora que pasaron las elecciones, es prepararse con vistas a los próximos cuatro años. No es demasiado temprano para comenzar a ponerle salsa de tomate al requesón, porque así es como le gusta al presidente electo.

Lo primero que hay que hacer es dejar de llamarle "Dick, el marrullero". Eso estaba bien durante la campaña, pero, como dice la televisión, Nixon es el único presidente que tendremos en los próximos cuatro años y los norteamericanos deben tratarle con respeto. Si de ahora en adelante uno no está de acuerdo con él, deberá llamarle "Richard, el ladino".

También debemos empezar a acostumbrarnos a un grupo diferente de caracteres en la Casa Blanca. En lugar de Lady Bird tendremos a Pat; en lugar de Lynda Bird, a Tricia; en vez de Luci estará Julie.

Si no ocurre nada con el compromiso entre hoy y el día de la inauguración presidencial, Julie se casará con David Eisenhower. De modo que la nueva primera familia estará integrada por Dick, Pat, Tricia, Julie y David.

En cuanto a la primera dama, Pat tendrá que hacer cosas originales. La señora Kennedy fue una experta, volviendo a decorar la Casa Blanca; la señora Johnson embelleció el país. La señora Nixon tendrá que hacer algo distinto para que no parezca que está copiando a las primeras damas demócratas. Tal vez podría conseguir que los norteamericanos tomaran un buen desayuno.

Es obvio que va a haber un cambio de estilo en la Casa Blanca. Terminará la era de los asados y empezará la de las tortas de carne. Ya no se verán abrigos de paño, sino de piel. Martha Raye no aparecerá, pero John Wayne, sí. Billy Graham, que siempre aparece no importa quién sea el presidente, hará fácil la transición religiosa entre las administraciones Johnson y Nixon.

Tirar a los perros de las orejas será cosa del pasado, lo mismo que conducir automóviles a gran velocidad. Carolina del Sur prevalecerá, Texas declinará. Los griegos y los gallegos tendrán su época de auge; los polacos y los japoneses gordos caerán en desgracia. Los barrios pobres serán olvidados; los suburbios, preferidos. La prensa tendrá buenas relaciones con la Casa Blanca al principio, pero en seis meses se mantendrá al margen. Reagan, Rockefeller y Romney serán bien recibidos, pero el alcalde Daley estará mal, tanto con los republicanos como con los demócratas.

Las ganancias serán bien vistas; los impuestos sobre las excesivas rentas, no. El golf se impondrá, lo mismo que Cayo Biscaine. La Corte Suprema caerá en desgracia; J. Edgar Hoover, probablemente, en gracia. Norman Vincent Pale gozará de privilegios; Jack Valenti, no. El "New York Times", sin duda, será mal visto. Estarán en boga trabajos de aguja sobre el sello presidencial, gracias a Julie. La vida en el campo pasará de moda; afeitarse dos veces diarias estará de moda. Buckley estará "in"; Buchwald, "out".

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)